

Los nuevos enfoques de la literatura en el siglo XX: la consolidación de una nueva forma de escribir en la novela del siglo XX

Félix Rebollo Sánchez

El ámbito político, social, económico, los avances científicos, la tecnología influyen en la creación de la literatura del siglo XX; pero, al mismo tiempo, será portadora de aquellos aspectos que anulan la dignidad humana. Ante los cambios tan vertiginosos, la literatura sabrá amoldarse. En la primera mitad del siglo XX, **la novela se transforma** en cuanto a la forma y técnicas narrativas. Las historias serán complejas y la forma más difícil para los lectores. Así destacan el personaje colectivo, el monólogo interior, el contrapunto, perspectivismo, el fragmentarismo-secuencias, experimentación-, el narrador dubitativo-muchas veces en primera persona- que traslada al lector, el carácter de compromiso, el tiempo en la narración desaparece-solo unos meses, unos pocos días, un instante-, prima el espacio- ni el tiempo ni los espacio son lineales, la ciudad como escenario capital, incluso como protagonista-, el protagonista es el antihéroe angustiado, sin destino, a veces teñido de autobiografismo, la metaliteratura como meditación de una forma de narrar (la literatura dentro de la literatura).

En este ámbito sobresalen: **M. Proust (1871-1922)** con su monumental *En busca del tiempo perdido*. Todo un hito en los anales novelescos, con un final-consta de siete novelas- que nos sirve para la reflexión sobre el paso del tiempo y la fugacidad de la vida. Antes nos ha perfumado con descripciones minuciosas, reflexiones sobre la muerte, el dolor, el amor, el arte, ansias de posesión y la creación artística. Es lo que podemos denominar novela-río en la que el narrador se acoge al monólogo interior en primera persona. La expresión evocación podía definir su obra. **James Joyce (1882-1941)** se aupó con el estigma del gran renovador de la novela del siglo XX. Sus novelas tienen como escenario la ciudad de Dublín. Su *Ulises* (1922), caracterizada por la experimentación-destacan la concentración del tiempo, del espacio, variedad de registros-, ha estado en boca de todos; es el modelo de las nuevas técnicas narrativas del siglo XX, por tanto, la más influyente. La dificultad estriba en el lenguaje, como banquete ritual de la palabra, es el héroe de la novela. Sin desmerecer los relatos independientes sobre el Dublín de su infancia y adolescencia, *Dublineses* (1914), o *Retrato de un artista adolescente* (1916), considerada como una novela de iniciación. La

experimentación lingüística llevada al extremo la hallamos en *Finnegans wake* (1939); obra sin argumento, cuyo tema es lo que rodea a la noche. **Virginia Woolf (1882-1941)** buscó el significado de la existencia, el paso del tiempo-su columna vertebral-, las relaciones humanas, el feminismo en *Las olas* (1931), *Al faro* (1927), *Mrs. Dalloway* (1925), *Los años* (1927), *Entre los actos* (1941). Como notas destacadas rompe con el narrador, no aparece; simplemente presenta los diálogos, la acción y los monólogos. Deja de lado lo que tradicionalmente se conoce como personaje, no lo analiza. Usa la concentración temporal y el contrapunto en acciones aparentemente sin nexos, y abusa del monólogo interior. En sus escritos se percibe intensidad lírica en todos los elementos evocadores-objetos, paisajes, recuerdos, personajes-, al final se trasluce un halo luminoso. De **George Orwell (1903-1950)** no podemos olvidar *1984* en la que nos anticipa una sociedad llena de totalitarismo. O *Rebelión en la granja* (1945), y su experiencia en la guerra española de 1936 en *Homenaje a Cataluña* (1938). **Henry James (1843-1916)** destaca por llegar lo más lejos en el comportamiento humano-sobre todo en la complejidad psicológica- y la dualidad Europa-América. Recordemos *Los embajadores* (1903), *La copa dorada* (1904), *Otra vuelta de tuerca* en la que manifiesta un dominio del punto de vista narrativo. Su preocupación por la forma es una constante en sus novelas. **Josep Conrad (1857-1924)** es conocido, sobre todo, por *El corazón de las tinieblas* (1902) en la que las palabras esclavitud, riqueza, colonizadores son capitales. La lucha entre el bien y el mal, o la doble moral afloran en todos sus escritos. **Franz Kafka (1883-1924)** se adentra en los conflictos existenciales con sus obras inmortales *La metamorfosis*-la condición de la persona-, (1916), *El proceso*-administración de la justicia-, (1925), *El castillo*-la creación de normas y leyes-, (1926). Para la posteridad ha quedado el adjetivo kafkiano como sinónimo de absurdo. A **Thomas Mann (1875-1955)** se le recuerda, además de lo literario, por haberse opuesto al nazismo y, por ende, el exilio; pero. Ahí están sus grandes obras para destacarlo como un gigante en la prosa. Resaltemos *Muerte en Venecia* (1912) en la que plantea la dualidad arte/vida. *La montaña mágica* (1924) representa la desintegración humana; o hasta dónde nos puede conducir las sinrazones si no cuidamos lo cultural. Adopta un punto de vista distante, pero se puede considerar como una novela total en la que cabe lo psicológico, lo filosófico, el tiempo, las relaciones humanas con un diálogo hecho vida.

Doctor Faustus (1947) es muchas cosas, pero ahí está la dicotomía entre un pensador como Nietzsche y un músico. Su obra se centra más en la reflexión. En Alemania también sobresalen **H. Boll (1917-1985)** con *Opiniones de un payaso*; es la rebelión contra una sociedad hipócrita. **Gunter Grass (1927)** con su inseparable *El tambor de hojalata*-con un dominio perfecto del tiempo narrativo-, o *El rodaballo*.

Tanto el realismo socialista ruso como los disidentes han contribuido a engrandecer la novela en el siglo XX. Pensemos en **M. Gorki (1869-1936)** con *La madre*. **M. Sholajov (1905-1984)** con *El Don apacible*. El gran **B. Pasternak (1890-1960)** con su famosa novela *Doctor Zhivago*.

La Generación perdida. La primera guerra mundial trajo sinsabores; ahora se intenta aprovechar el tiempo, divertirse. Los llamados “felices años veinte” se desmoronarán con la caída de la bolsa de Nueva York en 1929. La literatura versará sobre este período en el que un puñado de escritores intentarán con su pluma llevarla al papel o bien con una crítica a la guerra o con un ataque a la opulenta sociedad norteamericana; son conocidos como “Generación perdida”; sus nombres: W. Faulkner, J. Dos Passos, J. Steinbeck, H. Hemingway-según el autor la “Generación perdida” **se aplica a los jóvenes intelectuales que habían tomado parte o habían sido testigos de la Primera Guerra Mundial-**, Scott Fitzgerald. Pero quien aplicó esta denominación fue Gertrude Stein para referirse a la pérdida de esperanza tanto en la democracia americana como en la novela naturalista. Aunque hay diferencias narrativas entre ellos comparten el encontrarse desorientados y la conciencia de aunar inquietudes ideológicas y estéticas. Rechazan la falsa retórica, y el sentimiento de desesperanza traslucirá. La actitud del narrador cambiará-desaparece el narrador omnisciente- y aparecerán visiones múltiples de la realidad: contrapunto, perspectivismo, fragmentarismo de los relatos; es lo que se denomina objetivismo estilístico, y el problema existencialista será el trampolín para el pensamiento con una expresión adecuada a los nuevos tiempos. Todo esto les llevará a que se les considerara no solo en el campo literario sino también en el cine. Muchos de sus relatos fueron adaptados al cine (*Las uvas de la ira* de Steinbeck, *A farewell to arms- Adiós a las armas-* de Hemingway, *El ruido y la furia* de Faulkner, entre otras).

E. Hemingway (1899-1961) es de los más famosos por haber participado en la guerra española de 1936 y en las dos guerras mundiales, y también por ese estilo sencillo con que adoba lo que narra. Da la impresión de que sus escritos reflejan luchas interiores en los que sobresalen dos temas: el amor y la muerte. Fue Premio Nobel en 1954. En *Adiós a las armas* (1929) percibimos, en su gran mayoría, aspectos biográficos revestidos de una historia de amor en medio de la Primera Guerra Mundial. Sobre la guerra española de 1936 deja su impronta novelística en *For whom the bell tolls- Por quién doblan las campanas-* (1940); parte de la crítica lo ha denominado como superficial. *Death in the afternoom*, una forma de contemplar España. Famosa es su obra *Fiesta* (1925) con la base de las corridas de toros de san Fermín. La novela que ha batido el récord de lecturas ha sido *The old man and the sea- El viejo y el mar-* (1952) con su apuesta por la dignidad humana como reflexión existencial. Esa lucha del hombre contra la adversidad. Sin embargo, el crítico J.M. Valverde apunta que ha dejado “su obra en vilo entre la posible alusión significativa y la realidad misma de su personaje y la belleza del mar danzando alrededor”. Por el contrario, el crítico J.M. Castellet elogia la novela sin miramientos, e incluso lo define como “poema épico”. Cono no ser tan famosa *Las nieves del Kilimanjaro*, el crítico R. Gullón la denomina como “la más perfecta narración de Hemingway”.

W. Faulkner (1897-1962), premio Nobel 1949, es uno de los novelistas de esta generación más nombrados y, tal vez, al que más se han acercado los novelistas españoles de la segunda mitad del siglo XX, y también los hispanoamericanos del llamado “boom”. Tantas veces hemos leído y escuchado que describe el lado oscuro del ser humano que siempre nos viene a la memoria este latiguillo cuando intentamos releer algunas de sus obras, y más este año cuando se cumplen los cincuenta años de su muerte. El uso de vista múltiple o perspectivismo-le lleva a prescindir del narrador omnisciente-, la fusión de los tiempos y el monólogo interior han servido de imitación para otros novelistas.

Otro de los aspectos que nos circunda al oír su nombre es su estilo tan exuberante, y una obra *El ruido y la furia*. No recuerdo quién fue el que me dio a conocer al novelista norteamericano, si el profesor en la clase o la lectura de Juan Benet. Poco importa, ambos me abrieron otra realidad

apasionante; uno, en la literatura como vida, el otro, la fuerza estructural y estilística de la escritura.

Su imaginario condado Yoknapatawpha- que reproduce la región del Misisipi en la que vive- es como su energía en el que lo poblará de personajes, ideas. Es su seña de identidad para plasmar ese mundo en *The sound and the fury, El ruido y la furia* (1929)-desde cuatro puntos de vista cuenta la historia de una familia-, *Santuario* (1931)-toda una historia que nos sobrecoge-, *L. Miss Zilphia Gant* (1932), *Light in August* (1932)-nos sobrecoge porque muestra lo más vil de la condición humana-, *Absalón, Absalón* (1936), *Las palmeras salvajes* (1939), *The reivers- Los rateros-* (1962), *As I lay dying, Mientras agonizo-* (1930)-cincuenta y nueve monólogos interiores de una familia- en los que la crueldad es suma.

Las obras recogen temas de la aristocracia sureña a las que denuncia por su brutalidad, por la pérdida de valores, como la educación y el respeto que nos debemos. O también a las personas venidas del norte industrial por su codicia y ambición (“Lo sacan esos que tienen las tiendas de la ciudad, los que no sudan, los que viven de los que sudan”), al contemplar tanta pobreza y miseria. Faulkner supo construir historias con elegancia sin que se aparte del horror que vio para darlo a los lectores a la hora de narrar; probablemente sea solo una parte de la verdad humana, pero que se adentra en lo que consideramos la gran literatura, que no intenta documentarla sino ficcionarla para sí conseguir la ensoñación, la ilusión, la transformación.

J. Steinbeck (1902-1968), también premio Nobel en 1962, supo plasmar la dureza de la vida, como testigo primordial en los diferentes oficios en los que trabajó. Su obra es una denuncia de la miseria en la que viven los habitantes rurales de California y México Hoy, sobre todo, es conocido por *The grapes of the wrath, Las uvas de la ira* (1939), un testimonio de la famosa depresión. *Of mice and men, De ratones y hombres* (1937), *The pearl, La perla* (1948) otro ejemplo del poder, de los abusos de los pudientes sobre un poblado de pescadores indios. *East of Eden, Al este del Edén* (1952), la búsqueda de las raíces de varias generaciones entre la guerra de Secesión y la primera guerra mundial.

John Dos Passos (1896-1970) retrata una sociedad dual-los que poseen y los que nada tienen- en sus tres grandes novelas *Manhattan Tranfer* (1925),

Paralelo 42 (1932), *El gran dinero* (1936). A veces, el autor introduce fragmentos líricos con evocaciones del autor.

Francis Scott Fitzgerald (1896-1940). Su primera novela *This side of Paradise-A este lado del paraíso-* (1920) nos muestra hasta dónde nos puede conducir la frustración. El alcohol y el sexo lo aborda en la novela *Tender is the night, Tierna es la noche* (1934). Los lectores lo han apreciado, sobre todo, *El gran Gatsby* (1926). Detrás está el autor; se recrea con la realidad y la ficción, pero dejando nítidamente el retrato que hace de una sociedad opulenta, deslumbrada por el dinero.

No podía quedar aparcada la “**Nouveau roman**” francesa, que se desarrolló a mediados del siglo XX, y que partió del ensayo *Por una nueva novela* (1963) de A. Robbe-Grillet, en el que defendía una novela objetiva, que rechazase el héroe literario tradicional, que el espacio y el tiempo fueran limitados, y, sobre todo, que los lectores colaboraran para llegar a comprender sus entresijos. Todo debe reducirse a la descripción de lo observado. Como novedad desaparece el narrador y sobresale un formalismo extremo. El crítico Guillermo de Torre lo define como “neutro, invisible, consecuencias de las desconfianzas por la retórica”.

La prosa italiana también estuvo atenta a estos cambios que fueron bautizados como “**Neorrealismo italiano**”, con una base social y opuesta al nazismo; de ahí que predominara lo ideológico sobre lo estético, y huya de los elementos fantásticos para llegar a la gran mayoría con un estilo sencillo y ameno. Destaquemos a **Alberto Moravia (1907-1990)**. Sus mejores obras las publicó en los años cuarenta en las que predomina el aspecto existencialista como forma para cambiar la sociedad en *La romana* (1947) o *La mascarada* (1941), y a **Cesare Pavese (1908-1950)** con *El camarada* (1947) y *La cárcel* (1949). **Italo Calvino (1923-1985)** aunque se inicia en el neorrealismo, pronto se decanta por el simbolismo, por la fabulación, por la alegoría. Es famosa su trilogía: *El vizconde demediado* (1952), *El barón rampante* (1957), *El caballero inexistente* (1959). Su última novela *Palomar* (1983) es de carácter autobiográfico con lindes metafísicas.

La llamada **generación del boom** tuvo su paraíso prosaico en la década de los sesenta; inmediatamente al pronunciar el rótulo nos viene a la memoria el gran artífice de tal conocimiento: **G. García Márquez (1918)** con su

memorable *Cien años de soledad* o *El coronel no tiene quien le escriba*, y tantas más. **Julio Cortázar (1916-1984)** con la no menos famosa *Rayuela*. **M. Vargas Llosa (1936)** y su *La ciudad y los perros*, o *Pantaleón y las visitadoras*. **Juan Rulfo (1918-1986)** con su *Pedro Páramo*. **A. Carpentier (1904-1980)** con *El siglo de las luces*. **Roa Bastos (1918)** con *Yo, el Supremo*. **Miguel Ángel Asturias (1899-1974)** con *El Señor Presidente*.

También la **novela española** se puso al lado en la segunda mitad del siglo que recogieron esas nuevas técnicas. Resaltemos a **Camilo José Cela (1916-2002)** con *La Colmena* (1951), *Oficio de tinieblas 5* (1973) **Miguel Delibes (1920-2010)** *Cinco horas con Mario* (1966), **J. Goytisolo** con *Señas de identidad* (1966) **Juan Marsé**, *Últimas tardes con Teresa* (1966) **T. Ballester (1910-1999)**, *Don Juan* (1963), **J. Benet (1927-1993)**, *Volverás a región* (1967).



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/).